



Autosacrificio y Violencia. Los Kamikazes y su sacrificio como instrumento de salvación del honor del imperio japonés

Lidia Ernestina Gómez García^a
Diego Rojas Rodríguez^b

Resumen – Violencia, negociación y resolución de conflicto son conceptos usados en investigaciones sobre estos temas en las últimas décadas. Se refieren a ellos como parte de un proceso en constante transformación, de tal dimensión que podemos hablar de la violencia como mecanismo de resolución del conflicto (Meneses Reyes, 2020). Por ello en su análisis historiográfico es necesario entender los contextos como categoría de análisis (Montoya y Muñoz, 2018). Esta ponencia pretende analizar cómo la violencia representada en el autosacrificio revela un contexto que produjo la resolución del conflicto. El objeto de estudio es la fuerza especial kamikazes, durante la Segunda Guerra Mundial, que se debió a una combinación de distintos factores, incluyendo la creciente desesperación de Japón ante las derrotas militares y la presión de mantener su posición. La falta de recursos y la creencia en el honor y el deber, contribuyó a la aceptación de tácticas suicidas como una forma de resistencia extrema para la salvación de su gran imperio.

Palabras clave – Violencia, Terrorismo, Autosacrificio, Negociación, Conflicto.

Abstract – Violence, negotiation and conflict resolution are concepts used in research on these topics in recent decades. They refer to them as part of a process in constant transformation, of such dimension that we can speak of violence as a conflict resolution mechanism (Meneses Reyes, 2020). Therefore, in its historiographic analysis it is necessary to understand contexts as a category of analysis (Montoya and Muñoz, 2018). This paper aims to analyze how the violence represented in self-sacrifice reveals a context that iproduced the resolution of the conflict. The object of study is the special kamikaze force during World War II, which was due to a combination of different factors, including Japan's growing desperation in the face of military defeats and the pressure to maintain its position. The lack of resources and the belief in honor and duty contributed to the acceptance of suicidal tactics as a form of extreme resistance for the salvation of their great empire.

Keywords – Violence, Terrorism, Self-Sacrifice, Negotiation, Conflict.

CÓMO CITAR HOW TO CITE:

Gómez García, L. E., & Rojas Rodríguez, D. (2024). Autosacrificio y Violencia. Los Kamikazes y su sacrificio como instrumento de salvación del honor del imperio japonés. *Interconectando Saberes*, (Dossier I), 29-39. <https://doi.org/10.25009/is.v0iDossierI.2852>

Recibido: 05 de febrero de 2024

Aceptado: 12 de junio de 2024

Publicado: 28 de junio de 2024

^a Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México. E-mail: lidia.gomez@correo.buap.mx

^b Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México. E-mail: diego.rojasrod@alumno.buap.mx



INTRODUCCIÓN

Los conflictos bélicos, situaciones de confrontación y hostilidad entre naciones, grupos étnicos o actores sociales organizados, resueltos con la fuerza armada, están marcados por el dolor en la historia de la humanidad. Estos conflictos han tenido un impacto profundo en la evolución de las sociedades, la política internacional y el desarrollo tecnológico. Desde las antiguas guerras tribales hasta las guerras mundiales del siglo XX, los conflictos bélicos han dejado una huella duradera en la memoria colectiva de la humanidad.

Los conflictos bélicos pueden surgir por una variedad de razones, como disputas territoriales, recursos naturales, diferencias ideológicas, religiosas o étnicas, así como por ambiciones políticas y económicas. A lo largo de la historia, las guerras han cobrado millones de vidas, han destruido ciudades enteras y han alterado el curso de la civilización en numerosas ocasiones, “aun cuando se justifique, lleva consigo, para las naciones beligerante, grandes sacrificios humanos, un enorme consumo de recursos naturales y somete a los contendientes al juicio de dios” (Okumiya y Horikoshi, 1957).

Actualmente podemos ver el caso de Ucrania, especialmente el conflicto en el este del país, que ha tenido una amplia gama de impactos devastadores en la sociedad, la economía y la infraestructura de Ucrania. El conflicto ha resultado en miles de muertes y heridas, incluyendo a civiles, militares y combatientes. Además, ha habido un gran número de desplazados internos y refugiados que han tenido que abandonar sus hogares para escapar del conflicto. La economía ucraniana ha sufrido por la pérdida de producción y comercio en las áreas afectadas por el conflicto. También ha habido un aumento en los costos relacionados con la seguridad y la reconstrucción. El impacto psicológico de la guerra en

Ucrania ha sido profundo y generalizado, afectando a individuos, familias y comunidades en todo el país. La exposición a situaciones traumáticas, como bombardeos, combates, pérdida de seres queridos y desplazamiento, puede provocar el desarrollo de trastorno de estrés postraumático.

Un evento asociado a las guerras es el surgimiento de avances tecnológicos, que han transformado la naturaleza de los conflictos bélicos a través del devenir humano. Desde la invención de la pólvora hasta el desarrollo de armas nucleares, cada nueva innovación ha llevado a una evolución en las tácticas y estrategias militares. Además, la propagación de la información y la comunicación en la era moderna han permitido que los conflictos bélicos sean observados a nivel global en tiempo real, lo que ha influido en la opinión pública y en las dinámicas internacionales.

La violencia autoinfligida es un asunto que ha marcado una nueva forma de guerra: el terrorismo. A diferencia del suicidio, esta violencia trasciende la decisión individual de quitarse la vida, para entrar al terreno de una expresión social de una forma de violencia radicada en infundir miedo como arma de combate. Este artículo analiza la violencia del terrorismo en un caso significativo que transmite la expresión del suicidio como arma, una expresión social de un gran impacto por el miedo que produce no poder identificar al enemigo entre una sociedad diversa.

EL TERRORISMO

Uno de los grandes problemas para analizar el terrorismo, es la diversidad de sus motivaciones, sobre todo en lo que respecta al uso de tradiciones de violencia en áreas específicas del mundo, como lo es, por ejemplo, medio oriente. El hecho de que el terrorismo,

no es homogéneo en sus características, sino que manifiesta en su manera de ejecución las muy variadas formas de terrorismos que existen, no solamente en el mundo sino en regiones determinadas, como el medio oriente. De esta manera, el problema académico de definir el terrorismo tiene que ver, entre otras cosas, precisamente con la enorme diversidad de motivaciones, tradiciones y circunstancias que rodean a esta práctica violenta en la que un individuo o varios individuos se auto sacrifican, infringiendo violencia sobre sí mismos, como un mecanismo para generar miedo y, desde luego, como una arma de guerra al atacar no solamente objetivos militares o gubernamentales, sino que va dirigido a la sociedad civil.

Un aspecto muy importante para considerar es el elemento de la influencia, como un componente de la lucha que lleva implícita el terrorismo. La manera en cómo la academia se ha acercado a este tema se ha encauzado hacia el concepto que determine el problema (deficiencia) en el sistema, considerando a los componentes de las organizaciones terroristas, como influencias producidas por el propio sistema armamentista global, impulsado a partir de la Guerra Fría y en particular, de la caída del muro de Berlín. Por lo tanto, esta otra forma de violencia constituye una medida de coerción de las reivindicaciones locales contra el sistema global de miedo y de fuerza militar que se ha implementado desde Estados Unidos y sus aliados, contra otros sistemas regionales o locales. El poder radica en usar ese mismo sistema, pero ahora contra población civil de estos centros de poder mundial (Davis y Jenkins, 2004, p. 3).

Ante este escenario se ha definido al terrorismo como un acto de violencia perpetrado intencionalmente en población civil, como combatiente profesional, con el objetivo de crear miedo a partir de objetivos religiosos, ideológicos o políticos (Bakker & Graaf, 2010, pp. 4-5). Por lo tanto, nos estamos refiriendo a estrategias aplicadas desde actores organizados de la población civil contra el poder del estado, usando al resto de actores de la población civil como instrumento de la estrategia militar. En este caso, las dimensiones psicológicas del terrorismo y de los comportamientos asociados a ellos, es decir los efectos de la victimización, tienen desde las ciencias sociales que identificarse en resumir una serie de preguntas desde diferentes disciplinas, más que desde la ciencia política o la historia de las instituciones militares.

Uno de los grandes aciertos de las investigaciones sobre el terrorismo desde la interdisciplinariedad es que ha permitido invalidar opiniones e ideas de lo que ha causado el terrorismo, por lo que se ha evidenciado que solo hay una referencia colateral que relacione directamente la pobreza con el terrorismo. A nivel individual, los terroristas son generalmente personas de clase media y muchas veces con educación media superior o superior, que no pertenecen a las poblaciones más pobres, sus edades y estatus social corresponde a las clases medias educadas. La gente pobre normalmente es más proclive a adherirse a formas de protesta o participación política con otro tipo de violencia, por ejemplo, los tumultos que implican violencia física y verbal pero que no requieren un proceso de organización y planeación particularmente complejo.

Además, en este caso el entrenamiento militar es fundamental, la lealtad y la convicción de un sentido de honor que se genera con estos actos violentos, mediante los cuales el individuo es reivindicado socialmente y gratificado por medio del reconocimiento que se expresa en su familia y seres queridos, a quien se transmite este sentido de honor y privilegio (Bakker & Graaf, 2010, pp. 4-5). El honor se funda en los elementos de masculinidad presentes en los actos valientes y el sacrificio por las causas de lucha.

La proclividad al terrorismo no es alta entre los países pobres, sino asociada con países con un nivel económico sustentado en una clase media fuerte, un promedio de desarrollo económico superior al promedio, y específicamente en sociedades con una rápida modernización o una transición a la modernización. La pobreza que siempre había sido usada para justificar a los movimientos terroristas como revolucionarios, han quedado fuera de las explicaciones académicas respecto a la incursión del terrorismo en las formas de violencia actuales (Bakker y Graaf, 2010, pp. 3-4).

Por otro lado, la organización de grupos terroristas requiere, de manera natural, financiamiento del Estado o de grupos organizados asociados con los Estados. El terrorismo es una parte importante de las relaciones internacionales y que además se usa en negociaciones políticas a nivel mundial. “De tal manera que los grupos terroristas asociados a causas e intereses del Estado van a tener capacidad para influir en las políticas internacionales y nacionales de los propios países en los que están insertos” (Bakker y Graaf, 2010, pp. 4-5). En el caso de Hamas, se ve que este financiamiento estatal puede corresponder a acuerdos, negociaciones y organismos internacionales, donde varios estados

financian a un solo grupo terrorista, que puede actuar y definir políticas de los Estados que lo financian.

Por otro lado, el suicidio individual de los terroristas no es causado exclusivamente por razones religiosas, sino que la mayoría de los integrantes de grupos terroristas alrededor del mundo, o son seculares o bien de grupos en donde conviven diferentes creencias religiosas. Esto sucede así, porque la motivación principal del terrorismo son las políticas, generalmente asociadas a ocupaciones extranjeras forzadas, o bien por dominio local de diferentes grupos dentro de sus propios países. El elemento más significativo de este suicidio terrorista es el martirio que se legitima mediante el reconocimiento y el respeto que la sociedad, independientemente del grupo terrorista, les atribuirá como héroes cuando logren sus objetivos.

Los terroristas no son suicidas debido a que toman decisiones de manera racional y son actores intencionales que ejercen la auto violencia como una estrategia deliberada para obtener objetivos políticos. En ese sentido toman decisiones y usan tácticas y estrategias analizando las posibilidades de una situación. El terrorismo es difícil de delimitar y reconocer sus causas, ya que son tan amplias como los contextos en los que se generan: en sociedades diversas y circunstancias complejas. El surgimiento del terrorismo se puede entender como un proceso de interacción entre diferentes actores sociales en conflicto, y por lo tanto sus acciones están directamente relacionadas a causa- efecto de esa relación conflictiva.

Las democracias débiles, el control sobre las libertades civiles y el ejercicio de la ley son condiciones que pueden desarrollar terrorismo doméstico, Las medidas coercitivas de los gobiernos generan violencia política, lo cual modela los niveles de violencia más allá

de los límites de lo considerable como legal o legítimo en la democracia moderna. Este punto de legitimidad es lo que permite el control territorial y mantener el monopolio de la violencia dentro de los márgenes del poder del Estado. Cuando este acuerdo social se rompe, se genera un espacio para que el terrorismo organizado pueda explotar y mantenerse debido a que obtiene un aporte de legitimidad a partir de aquel que pierde el Estado. Es esta la explicación por la cual, por ejemplo, los actos violentos de narcotráfico en México no pueden ser considerados terroristas, dado que no tienen legitimidad como espacios de poder para la población civil que los considera como actores que se mueven dentro de la esfera de lo ilícito.

Una vez que hemos reflexionado sobre la violencia autoinfligida en el marco del terrorismo, podemos iniciar una revisión histórica de un proceso de sacrificio con objetivos políticos y militares, pero que no cumplen las características del terrorismo. El entrenamiento militar y la convicción del honor en una muerte de sacrificio, marcada por los elementos de masculinidad asociados al valor y la convicción de reconocimiento posterior a la muerte a través de sus familias, fue un factor determinante para la entrada en escena de los jóvenes kamikazes.

ANTECEDENTES DEL SURGIMIENTO DE LOS KAMIKAZES EN CONTEXTO DE GUERRA

Un debate entre los historiadores ha sido el tema de los kamikazes, si pueden o no considerarse como terroristas, ya que no cumplen el perfil de lo que hoy se entiende por terrorismo. Sin duda alguna infligieron violencia sobre sí mismos con un fin político y militar, y a cambio de su sacrificio obtuvieron y aún mantienen carácter de héroes. Es importante reconocer que para

este caso la violencia no tiene en mismo reconocimiento negativo que para el terrorismo actual, ya que la historia considera su sacrificio como justificable dentro de su contexto y circunstancia, debido a que se les atribuye un objetivo militar hacia el enemigo y no contra población civil, y que no tenía intenciones de generar pánico.

Estas acciones de violencia autoinfligida tuvieron como origen un conflicto internacional. De febrero de 1904 a septiembre de 1905, el imperio japonés había entablado un conflicto contra el imperio zarista de Rusia, ya que los rusos buscaban un puerto de aguas cálidas en el océano Pacífico para el uso de su armada y el comercio marítimo. Sorprendentemente, los japoneses lograron la victoria, lo que posicionó a Japón como una potencia militar ya que el imperio zarista había sido derrotado por soldados provenientes de una cadena de islas en la costa de China. Debido a este panorama, los japoneses se convencieron de que Japón debía ser considerado como una potencia mundial y, “tras el estallido de la primera guerra mundial Japón jugó un papel importante al lograr, junto con Inglaterra, expulsar a los alemanes de China” (Boxer, 2019).

Asimismo, Japón participó en la conferencia de Paz de París, convirtiéndose en un aliado para ganar esa guerra. Con este reconocimiento Japón pretendía incluir una cláusula de igualdad racial que implicaba que, como aliados, los ciudadanos japoneses tuvieran más libertad para migrar a los países occidentales. Esta solicitud se les negó por diversas razones, como su práctica política, considerada medieval. Los japoneses decidieron transformar su gobierno feudal en una democracia parlamentaria, con el objetivo de alinearse más con occidente. No obstante, debido a las políticas migratorias de los Estados Unidos, al negar acceso a todos los migrantes no blancos, los japoneses

quedaron excluidos de este recurso migratorio, lo que estableció como política la discriminación racial hacia los japoneses.

Los británicos y estadounidenses consideraban a Japón como un país de segunda clase, lo que generó un resentimiento nipón contra los países de occidente. Esta coyuntura coincidió con la gran depresión de Estados Unidos después de la Primera Guerra Mundial, lo que llevó a Japón a una crisis financiera. En este contexto de crisis surgió un movimiento nacionalista de extrema derecha, de gran influencia en el ejército, que rápidamente se implantó en la política. (Boxer, 2019).

De este movimiento de derecha surgió una importante figura política, el general Hideki Tojo, con un proyecto de revitalización de Japón que en ese instante estaba empobrecido, para convertirlo en una nación rica y poderosa. Tojo tenía una visión militar del mundo, por esta razón defendía, como otros líderes políticos de este momento, la opinión de buscar el dominio militar sobre las potencias occidentales, visión geopolítica que se oponía al dominio europeo de la gran mayoría del continente asiático. Los japoneses pensaban que Asia tenía que ser para los asiáticos. Después de las políticas migratorias contrarias a los intereses japoneses, surgió una respuesta conjunta de las colonias occidentales, debido a que los valiosos recursos naturales solo afirmaban el poder ejercido contra sus propios países, ya que tales recursos eran necesarios para que las colonias, en este caso Japón, prosperaran (Boxer, 2019).

Durante el conflicto, la propaganda fue una herramienta poderosa utilizada para influir en las percepciones, actitudes y comportamientos de las personas en apoyo a la causa. Para que éste fuera efectivo se emplearon estrategias de comunicación persuasivas para manipular la opinión pública, fortalecer

la moral, fomentar la unidad nacional y justificar las acciones. Para promover el reclutamiento se destacaba el honor y deber patriótico, además del heroísmo asociado al servicio militar. Se deshumanizaba al enemigo exponiéndolo como monstruoso y responsable de acciones atroces, lo que promovía el sentido de victimización. Por otro lado, se destacaban los logros propios para impulsar la moral y el apoyo público. Un aspecto común fue la difusión de noticias falsas o se distorsionan los hechos para moldear la opinión pública en favor de una narrativa específica (Ellul, 1963, p. 12).

En 1931, el ejército de Tojo invadió la provincia china de Manchuria, lo que provocó que los países occidentales con intereses en el Pacífico se preocuparan. Por este motivo se celebró una conferencia internacional, en la cual se llegó al acuerdo de ayudar a China a resistir a los japoneses. Los japoneses repudiaron estas decisiones de occidente, ya que habían tomado, despojado y construido su poder sobre el continente asiático y esta decisión de apoyar un país contra a tomar las armas contra otro, era considerado una hipocresía (Boxer, 2019).

Desde principios del siglo XX, Japón veía el dominio aéreo como un recurso militar fundamental la evolución de la guerra. El desarrollo de las Fuerzas Aéreas, y muy especialmente la aviación naval, era su mejor forma en la defensa de la nación (Okumiya y Horikoshi, 1957, p. 18). Esta perspectiva era pionera en la región, misma que fue refrendada el 7 de julio de 1937, durante la guerra chino-japonesa, cuando se manifestó lo que los aviones eran capaces de realizar en la estrategia militar.

En cada uno de los raids contra China los “Nells” - bombardero tipo 96- tuvieron que recorrer unos 2000 km por término medio demostrando así que posea un radio de acción muy superior al de los aviones de

cualquier otro país. No es de extrañarse que el júbilo que experimentó el pueblo japonés al ser informado de estos éxitos, reafirmaba que poseían una poderosa aviación de bombardeos capaz de operar a grandes distancias de cualquier circunstancia atmosférica, de día o de noche los aviones batían récords con frecuencia (Okumiya y Horikoshi, 1957, p. 19).

Para inicio de la segunda guerra mundial los países de occidente, principalmente Estados Unidos veían al pacífico con mucha preocupación. Esto debido a las expansiones en Europa de parte de los nazis. Se hacía patente que los japoneses necesitaban aprovechar este caos en Europa para tomar las colonias de las potencias, ya que las mismas tenían grandes recursos naturales. En 1940, Tojo se unió a Hitler y Mussolini, en un pacto histórico que buscaba apoyarse mutuamente en sus esfuerzos imperiales.

Un pequeño grupo de la sociedad japonesa no veía viable o aceptable estas decisiones. Tal fue el caso del almirante Isoroku Yamamoto, que veía dicha alianza con algo de preocupación, ya que obligaría a Japón a entrar a una guerra con un gigante en la industria. Las preocupaciones de Yamamoto no eran infundadas. Pero las preocupaciones del almirante no fueron escuchadas y el primer ministro Fumimaro Konoé firmó en pacto con Hitler y Mussolini. Al poco tiempo del pacto de la alianza del Eje, Hitler les otorgó a los japoneses las colonias de occidente de los británicos, franceses y holandeses. Esta expansión de los japoneses engrandeció su idea de que Asia debía ser para los asiáticos. Gracias a la superioridad aérea que habían obtenido con los a los aviones “Nells”, bombarderos tipo 96, “Val” bombarderos de picada tipo 99, “Kate” aviones torpederos tipo 97, y los cazas Mitsubishi A6M,

también conocidos “Zero”, la expansión japonesa era casi imparable (Okumiya y Horikoshi, 1957, p. 22).

Estados Unidos no podía intervenir militarmente ya que había adoptado una política aislacionista. Para intentar evitar el avance japonés, Estados Unidos estableció pesadas sanciones económicas a Japón, entre ellas las sanciones petroleras, que era un duro golpe ya que el 80% del combustible que usaban los nipones venían precisamente de los Estados Unidos. Solamente se retirarían dichas sanciones si Japón revocaba todas sus acciones expansionistas. Estas sanciones perjudicaban a Japón, ya que tenían más de un millón de soldados activos en el Pacífico, lo que llevó a los japoneses a buscar el combustible con desesperación (Boxer, 2019).

Para el verano de 1939, los altos mandos japoneses ya veían la posibilidad de que fueran a la guerra con Estados Unidos, esperando así tomar todas sus colonias en Filipinas, ya que las mismas eran ricas en petróleo. Yamamoto consideraba inevitable este enfrentamiento y vislumbraba victorias iniciales, pero advertía “que si las hostilidades se prolongan durante dos o tres años, no tengo confianza alguna en nuestra victoria. (Yamamoto citado en Okumiya y Horikoshi 1957, p. 37)

Japón decidió iniciar su ataque a Pearl Harbor. Ese domingo 7 de diciembre de 1939, a la 7:45 a.m., inició el ataque de los japoneses a Estados Unidos, motivando así la guerra del Pacífico y obligando a Estados Unidos a entrar a la Segunda Guerra Mundial en contra del eje.

LOS ACTORES SUICIDAS: LOS KAMIKAZES

Las batallas de Midway, en junio de 1942, Guadalcanal, en 1942-1943, Santa Cruz, en octubre de 1942, las Marianas y las Islas Salomón, en junio de 1944, representaron una serie de acontecimientos cruciales

que tuvieron un impacto significativo en el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial, en el teatro del Pacífico. Estas batallas estratégicas marcaron un punto de inflexión en el conflicto, debilitando progresivamente la posición japonesa y allanando el camino para el eventual colapso del Imperio japonés (Gutiérrez, 2017, p. 98). Pese a las grandes pérdidas sufridas en la batalla de las Marianas (llamada frecuentemente por los norteamericanos "Primera batalla del mar de las Filipinas"), donde tres grandes portaaviones japoneses fueron echados a pique; pese al hecho de no contar ya con tripulaciones para armar los seis que quedaban, y a pesar de la imposibilidad de organizar una flota equilibrada con los barcos supervivientes, Tokio decidió proseguir la guerra.

Esto condujo a que se prolongaran las más sangrientas batallas. Esto ocasionó que, ante la superioridad aérea y las eficaces defensas antiaéreas de los barcos norteamericanos, muchos pilotos japoneses, heridos gravemente o por averías de su avión, debían abandonar y saltar en paracaídas cuando se encontraban encima de barcos de guerra enemigos o sobre instalaciones militares terrestre. Por estos motivos, muchos de los pilotos decidieron entonces, mientras aun pudieran controlar el vuelo de su avión, morir y lanzar su avión en picada contra el objetivo. Estos ataques no se consideran como suicidas, en el sentido literal de la palabra, puesto que estos pilotos no tenían probabilidad alguna de sobrevivir bajo ninguna otra circunstancia. (Okumiya y Horikoshi, 1957, p. 244)

Las tácticas extremas no significaban que los pilotos no valoraran su vida, sino que demuestra el valor que le daban a la misión la honra de su identidad y de su nación, lo que se expresaba desde la vestimenta de los pilotos japoneses, especialmente los aviadores de la Armada

Imperial Japonesa, que había sido diseñada no solo para proporcionar funcionalidad en el combate aéreo, sino también para reflejar la cultura y la identidad militar japonesa de la época. Los militares norteamericanos se sorprendieron al notar al "grupo de jóvenes vestidos como para una expedición polar y pistola al cinto, se hallaba adelante de un barracón de indescriptible aspecto, al borde septentrional de la pista de despegue de los cazas". Eran los pilotos de cazas del Cuerpo Aéreo "Tainan", recientemente llegado de Bali (Okumiya y Horikoshi, 1957, pp. 131- 149).

Los pilotos japoneses a menudo desarrollaron un fuerte sentido de camaradería con sus compañeros de escuadrón. Esta conexión personal contribuía al entusiasmo colectivo y al deseo de proteger y apoyar a sus compañeros en combate. Como era natural, los desafíos y derrotas afectaban la moral de las tropas generando incertidumbre y falta de confianza en el liderazgo. Los pilotos a menudo eran individuos altamente competitivos y motivados. La oportunidad de demostrar su habilidad y destreza en el combate aéreo contra otros pilotos era un poderoso incentivo. La competencia y el deseo de sobresalir en sus habilidades contribuían al entusiasmo. La falta de preparación en el armamento puede resultar en una pérdida de efectividad en combate. Si los aviones no tienen armas operativas, los pilotos pueden carecer de la capacidad necesaria para realizar sus misiones asignadas, lo que afecta a la capacidad de la fuerza aérea para cumplir con sus objetivos (Gutiérrez, 2017, p. 145).

El potencial tecnológico e industrial de Estados Unidos era indudablemente superior al japonés, lo que les permitía organizar y preparar cualquier ofensiva o defensiva sin preocuparse por la escasez de recursos. La experiencia también fue un factor esencial para la

efectividad en combate aéreo. Los pilotos experimentados habían enfrentado una variedad de situaciones tácticas y habían desarrollado habilidades avanzadas para maniobrar en el espacio aéreo, detectando amenazas y respondiendo estratégicamente a los movimientos enemigos. El entusiasmo y la búsqueda de gloria fue un aspecto que todos los pilotos buscaban en la guerra, pero este deseo llevó a que los mismos pilotos efectuaran maniobras que perjudicaron su misión. La propaganda y la educación de las antiguas culturas japonesa influía en sus soldados, ya que practicaban el "seppuku" o "harakiri", el cual estaba relacionado con códigos de honor y deber, y era practicado por algunos soldados y oficiales para evitar la captura o la deshonra, aspectos culturales que influyeron mucho en las acciones de los pilotos y soldados, que definió sus decisiones en los momentos más críticos de la guerra. Si era necesario dar su vida en ello, su opción fue a favor de conservar el honor. Eso no significa que todos los pilotos japoneses adoptaron la estrategia kamikaze (Okumiya y Horikoshi, 1957, pp. 131-149).

Por esta razón los ataques de los kamikazes tenían carácter muy distintivo. En ellos, el piloto -o una tripulación--, renunciaba de antemano a toda posibilidad de sobrevivir por lanzarse directa y premeditadamente contra el enemigo. El elemento humano jugó un gran papel en la decisión final. La tradición japonesa no admitía el cautiverio. Caer prisionero era peor que la muerte y llenaba de oprobio tanto al soldado como a su familia y al país. Antes que rendirse y llevar una vida infamante, los soldados preferían, en caso de derrota, buscar una muerte honrosa y que los glorificara.

La actuación de los kamikazes ha levantado polémica en el pueblo japonés, especialmente por la angustia moral que experimentaban, fatalmente, quienes se sometieron voluntariamente a este género de sacrificio (Okumiya y Horikoshi, 1957, p. 247). Esta estrategia estuvo determinada por iniciativa de Onishi, que era un bravo y veterano piloto, agregado durante varios años del Estado Mayor del almirante Isoroku Yamamoto, contralmirante de las primeras escuadrillas de Zeros en China. Este alto mando naval comprendió la superioridad tecnológica de los estadounidenses y entendió la inutilidad de su esfuerzo. No tenía esperanza alguna de causar daños a los portaaviones enemigos -formidablemente protegidos por sus "Hellcat"-, si se limitaba a los métodos de ataque ortodoxos (Onishi citado en Okumiya y Horikoshi, 1957, p. 248). Consciente de no poder conseguir ningún resultado con los métodos ortodoxos, Onishi pensó en los ataques suicidas, y como para efectuar éstos sólo el Zero era capaz de franquear la barrera defensiva de los Hellcat". El Zero seguía siendo, incluso después de la catástrofe de las Marianas, el elemento fundamental de las Unidades aeronavales, sobrepasando ampliamente, por su número, a cualquier otro tipo de avión. Por esto, si se recurriera a los ataques kamikazes, "el Zero era el más apropiado para efectuarlos, tanto por su número como por sus cualidades técnicas, que aún hacían de él el único avión japonés capaz de forzar la barrera de los "Hellcat" norteamericanos" (Okumiya y Horikoshi, 1957, p. 245).

Sin embargo, Onishi no podía ordenar a sus subordinados —ni siquiera en la Marina japonesa, donde la idea de rendición estaba excluida— que ejecutaran este género de ataque sin más amplia forma de procedimiento. Era necesario el consentimiento de cada individuo. El almirante llegó a Clark Field en la tarde del 19 de octubre, para conferenciar con los Estados Mayores de las Unidades de Cero, y les expuso formalmente sus ideas. Todos comprendían la crítica situación y sabían muy bien que era imposible contener el asalto de los americanos, por lo que estuvieron de acuerdo con el almirante de manera unánime. Onishi mismo dio el denominativo a los Granos que iban a emprender las nuevas operaciones, llamándolos Kamikaze Kogekitai (Grupos de Asalto especiales Kamikaze). El nombre de Kamikaze (tifón divino) se usó por las historias del huracán que, por dos ocasiones en la historia del Japón, había destruido las potentes fuerzas mongolas de Kublai Khan que, en el siglo XIII, que se disponían a atacar Kiu-Siu (Okumiya y Horikoshi, 1957, pp. 249-250).

Los ataques kamikazes japonés lograron hundir y dañar severamente varios buques norteamericanos, incluyendo el USS St. Lo, un portaaviones de escolta estadounidense, que fue hundido por un ataque kamikaze. Además, otros buques como el USS Princeton y el USS Franklin sufrieron daños por estos ataques. Los kamikazes demostraron su capacidad para infligir daños significativos en la flota americana y fue considerada como la segunda batalla de las Filipinas (Gutiérrez, 2017, p. 168).

Esta estrategia demostró claramente que, para tener alguna esperanza de defensa eficaz, Japón tenía que recurrir a los ataques suicidas. Animado por los primeros resultados, Onishi reclutó nuevos pilotos e

hizo modificar los aviones utilizados, lanzándolos a la batalla a medida que iban estando disponibles. Como había previsto, los éxitos sobrepasaron con mucho a los que esperaban con los ataques ortodoxos. Cuando los bombarderos en picada “Val” y “Judy” llegaron a las Filipinas, fueron incorporados también a las unidades Kamikazes. Pero a pesar de los resultados, los japoneses no lograron evitar el avance de los americanos (Okumiya y Horikoshi, 1957, p. 253).

La idea de los ataques suicidas no surgió solamente como estrategia de Onishi, tiempo atrás el alférez de navío de segunda clase, Mitsu Ota, en agosto de 1944, propuso a sus superiores alcanzar la deseada eficacia utilizando bombas pilotadas. Su idea encontró poca oposición y siguió la vía jerárquica. Los oficiales consultados no pudieron más que aprobarla, en una Marina que se negaba a aceptar la derrota. De aquí surgieron las bombas dirigidas llamadas Oka (flor de cerezo), que tenían la capacidad de llevar más de una tonelada de explosivos. Cuando iban a iniciar su estrategia, a las unidades les llegó la noticia de los ataques suicidas en las Filipinas. Esto decepcionó a los pilotos Oka, ya que no lograron iniciar con esta honorable iniciativa.

Los ataques suicidas costaron la vida a 2530 aviadores de la Aeronáutica Naval y a casi idéntico número de aviadores del ejército. Asimismo, en las últimas horas de la guerra, el vicealmirante Yakigiro Onishi, segundo jefe del Alto Estado Mayor de la Marina e iniciador de las operaciones kamikaze, prefirió hacerse el harakiri antes que rendirse (Okumiya, Horikoshi, 1957, p. 260).

CONCLUSIÓN

El sacrificio glorioso y honorable, a través de la violencia autoinfligida, es un tema de interés académico debido a su notoriedad en los grupos terroristas y en acciones llevadas a cabo como parte de la tortura, entre los narcotraficantes. Es necesario analizar las formas en que, ante una situación de conflicto armado, las estrategias pueden escalar en violencia de manera exponencial por caminos no contemplados. Es por ello que la historia nos permite acercarnos a este caso de los kamikazes, como un elemento de análisis que nutra el debate sobre estos temas.

REFERENCIAS

- Bakker, E., & Graaf, B. (2020). *Lone wolves: How to prevent this phenomenon?* International Centre for Counter-Terrorism-The Hague.
<https://www.icct.nl/sites/default/files/2023-02/ICCT-Bakker-deGraaf-EM-Paper-Lone-Wolves.pdf>
- Boxer, K. (Director). (2019). *Eventos de la Segunda Guerra Mundial* [Película]. Netflix.
- Davis, P. K., & Jenkins, B. M. (2004). A system approach to deterring and influencing terrorists. *Conflict Management and Peace Science*, 21(1), 3–15.
<http://www.jstor.org/stable/26273515>
- Ellul, J. (1963). *Propaganda: The formation of men's attitudes*. Vintage Books.
- Gutiérrez, J. (2017). *Guerra del Pacífico: La batalla del Golfo de Leyte*. Ediciones Nowtilus.
- Meneses Reyes, M. (2020). La violencia como mecanismo de resolución de conflictos en entornos urbano-populares. *Relaciones Estudios de Historia y Sociedad*, 41(160), 26-46.
<https://relaciones.unam.mx/index.php/relaciones/article/view/160>
- Montoya, J., & Muñoz, P. (2018). Los contextos de guerra, violencia, negociación y su influencia en los conflictos en la Universidad de Antioquia. *Estudios de Derecho*, 75(165), 281-309.
<https://doi.org/10.17533/udea.esde.v75n165a13>
- Okumiya, T., & Horikoshi, J. (1957). *Lucha y muerte de la aviación naval japonesa*. Fermín Uriarte.